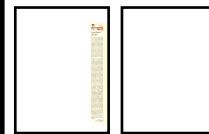


Tirada: **55.971**
Difusión: **35.870**
(O.J.D)
Audiencia: **125.545**
(E.G.M)
Ref: **4890952**

Expansión

Nacional **Diaria**
Economía
2ª Edición **05/07/2013**

Superficie: **208,00 cm²**
Ocupación: **18.39%**
Valor: **2.470,00**
Página: **12**



1 / 1



OPINIÓN

Enrique
Dans

Guardianes morales

VISA y MasterCard, los medios de pago más extendidos del mundo, anunciaron esta semana que dejaban de aceptar pagos a proveedores de servicios de redes privadas virtuales (VPN), de anonimización o de cifrado. Las empresas que pretendan ofrecer tales servicios y los clientes que quieran obtenerlos deberán recurrir a formas de pago más incómodas, lo que podría redundar en pérdida de clientes, o incluso afectar a su viabilidad.

¿Qué lleva a estas empresas a atacar esos servicios? El miedo a la monitorización y la vigilancia de los movimientos de las personas en la red por gobiernos como el norteamericano ha llevado a cada vez más usuarios a pagar por el uso de una VPN: por entre cuarenta y sesenta euros al año obtienes una conexión cifrada y segura, que puede incluso permitirte escoger nodo y país. Una VPN, por ejemplo, es lo que utilizo cuando doy clase en universidades chinas: mis clases no pueden estar expuestas a que mis ejemplos sean bloqueados (y jamás, en muchos años, he tenido ningún problema por mostrar en una universidad china una página supuestamente prohibida). También uso una VPN para comprobar cómo se ve mi página desde otros países. O simplemente, para defender mi privacidad, un derecho fundamental.

¿Es lícito y razonable que un medio de pago se convierta en guardián moral de mi dinero, me impida pagar por un servicio completamente legal, y me obligue a estar expuesto a la monitorización de la Agencia Nacional de Seguridad del gobierno norteamericano? Puedo usar VISA o MasterCard para donar al Ku Klux Klan (solo si soy de pura raza blanca), pagar servicios de prostitución infantil, pero no puedo pagar para proteger mi privacidad en la red.

Decididamente, la obsesión por el control ya ha rebasado todos los límites de lo aceptable.

Profesor de
IE Business School